

María Romero en el Recuerdo

• Con su muerte, se cierra una página brillante del periodismo chileno.

En 1974, el Colegio de Periodistas de Chile sembró por primera vez a sus representantes ante el Consejo de Calificación Cinematográfica. Fue el momento en que conocí a María Romero con quien, y junto a María Inés Sáez, asumimos esa representación gremial. Años más tarde me otorgó el privilegio de concurrir con ella las páginas de cine de «El Mercurio», que estaban bajo su dirección desde comienzos de los años sesenta cuando, después de dos décadas, abandonó la jefatura de la revista «Ecrán». Me nombró su socio político y aprobó mi bautismo como Zeon.

En esa época, María ya era un mito viviente del periodismo chileno. La primera redactora cinematográfica del país (con modestia, nunca aceptó ser llamada crítica, sino sólo comentarista) se había hecho conocida, desde luego, desde los tiempos de «Ecrán» que dirigió con gran éxito y para la cual escribió, principalmente desde Hollywood y las capitales europeas, memorables crónicas y entrevistas, entre estas últimas la muy famosa conversación con Marilyn Monroe que tuvo lugar en el hotel «Polo Lounge» del hotel «Beverly Hills» de Los Angeles y que se publicó en los Nos. 1.240 y 1.250 de la revista, correspondientes a diciembre de 1964 y enero de 1965.

María perteneció a esa notable generación de periodistas chilenos —de la que formó parte una Legia Praxitic— que ya en la década del cuarenta comenzó a incorporar plenamente a la mujer al quehacer de la más hermosa e incomprendida profesión del mundo.

Sobre su brillante paso por el periodismo nacional se ha escrito mucho y, seguramente, y con toda razón, se seguirá escribiendo ahora que María ha muerto discreta y silenciosamente, casi con elegancia al cabe la expresión, después de haber soportado una larga y majadera enfermedad.

Se hablará de sus premios, de su estilo transparente y clásico ("es la mejor pluma de la prensa chilena", me dijo una vez Alonso), de sus conocimientos y preparación, de su amistad con grandes estrellas, directores y productores, de su estadía mitológica en Hollywood, de su participación como jurado en los festivales de Cannes (1964) y San Sebastián (1968), de su manía de editar libros para niños, de sus comentarios en televisión y, en fin, de por qué no recibió el Premio Nacional de Periodismo cuando lo mereció desde siempre.

Sin embargo, esta mujer excepcional —algo de cuya personalidad íntima se podrá conocer en el documental «De Profundis», que el periodista Rodolfo García Guzmán grabara en los años setenta para el Canal de televisión de la Universidad Católica de Valparaíso— era mucho más que sus logros profesionales obtenidos durante una prolongada y activa vida.

Amiga al viejo estilo —en las buenas y en las malas— practicaba el arte de conversar y compartir: con humor, generosidad y esa sabiduría práctica que tanto ayuda a levantarse por las mañanas.

Ella, que no tuvo hijos, tenía el maravilloso don de entender a los niños, de ganárselos, de comunicarse directamente con el mundo de la fantasía y los sentimientos primarios. Mis cuatro hijos son sólo algunos de los testigos de su ternura. Estuvo atenta a cada uno de sus cumpleaños y en las últimas Navidades en que estuvo consciente los regalos de María para ellos, cuidadosamente elegidos, formaron parte de nuestro árbol pascuero: una botita, una cajita, un cucurucú multicolor, un envoltorio sedoso y diferente.

Si la amistad fue el eje de su existencia y los niños el tema recurrente de sus obsesiones, en la hospitalidad desarrolló al máximo su inigualable encanto. Recibir a alguien era para ella un desafío, una pequeña liturgia íntima. Mujer de buen gusto, de mundo y amante de los detalles, sirvió con la sencillez de una campesina y la elegancia de una reina.

En su departamento de la avenida Holanda gustaba horas y horas en atender a sus amigos y conocidos. Nunca se veía cansada aunque todos los días dormía poco y trabajaba desde las cinco de la mañana. Recuerdo esos domingos a la hora del té, con olor a pasteles franceses y galletas recién desmenuadas del molde, en que nos enfrascábamos en conversaciones sobre los temas más diversos: la política, Dios, los viajes, la moda, la carencia de la vida o la última pintura de esas figuras de la televisión. Tenía opinión sobre todo, estaba informada de todo y, cuando caía en una leve melancolía a propósito del amor y la vida, rápidamente giraba en mil grados con una salida chispeante.

Su comportamiento privado no era diferente de su comportamiento social público. Llegó a ser una de las mujeres más populares y queridas de Chile, aún en tiempos de gran división nacional, porque supo combinar, como nadie, la inteligencia con la simpatía. La gente la reconocía de inmediato en los restaurantes, medio mundo la saludaba con cariño en las calles y distintos gremios —taxistas, peluqueros, vendedores de caluga, etc.— se peleaban por ofrecerle sus servicios gratuitamente, asumiendo al cual ella respondía no sólo pagando, sino también doblando la propina.

Miles de chilenos, a través de varias generaciones, fueron y amaron al cine gracias a sus crónicas y críticas. Además, y tal como lo acaba de recordar Silvio Calzad a al presentar su película «La luna es el espejo», defendió y estimuló al cine nacional, en el nombre del cual hubo reñidas batallas en la prensa para que las autoridades crearan las condiciones legales que permitan el desarrollo de la industria filmica chilena.

Hace algunos años, mientras parlotábamos en su departamento durante una lluviosa tarde de domingo, confesó con simpatía que, después de todo, había sido feliz, que no le tenía miedo a la muerte ("no me asusta nada, como tampoco me importan los terremotos"), y que, finalmente, estaba en paz con Dios.

Hoy, cuando ya no la tenemos entre nosotros, esas tres perfectas confesiones se nos vienen a la memoria con la fuerza de un maravilloso testamento del alma. De María Romero, chilena de como y como, periodista suadada de su oficio y amiga inolvidable, también se puede decir que, aunque amó intensamente al cine, amó más a la vida. Y eso es suficiente para retratar a esta mujer que ahora debe estar consolándose a esos ángeles que le leyeron «Ecrán» que su amistad con Marilyn Monroe comenzó en el hotel «Beverly Hills» al ordenar la estrella un Manhattan mientras ella se inclinaba por un Tom Collins. Son cosas de María, para quien la inmortalidad nunca estuvo desligada del pequeño placer mundano. ¡Dios la premie!

Hvalimir Balic M.



Tal como ella lo pidiere, los funerales de María Romero se efectuaron privadamente, ayer.

Claudio Di Girolamo Estrena Filme para TV

• «Dos mujeres de la ciudad», un video largometraje de más de una hora de duración.

«Dos mujeres de la ciudad», un video largometraje dirigido por Claudio Di Girolamo y protagonizado por su hija Claudia y María Elena Duvanchelle, se estrenará el próximo 24 de agosto en el cine El Biógrafo.

Una producción del taller Teatro 2, esta película fue concebida para televisión. El tema es la mujer y es parte de una trilogía cinematográfica que quiere hacer el realizador.

DOS MUJERES

«Dos mujeres de la ciudad» narra la historia de una estudiante de periodismo que haciendo un trabajo de investigación llega a entrevistar a una pobladora marginal. Se entabla entre ambas una relación profunda y llena de contradicciones y Valeria (Claudia Di Girolamo) va conociendo poco a poco el mundo de Elena (María Elena Duvanchelle).

A través del relato se cuenta la vida de Elena, desde su infancia hasta la vejez.

Figuran también en el elenco Rodolfo Ilraro, Roberto Poblete, Yari Naher, Edgardo Bruna y Myriam Palacios, entre otros.

La película, que dura una hora y diez minutos, fue rodada en febrero de

este año, principalmente en la población La Pincoya.

El estreno de la cinta será en el cine El Biógrafo, pero su exhibición está pensada para la televisión.

Los Rolling Stones Triunfaron en Alemania Oriental

BERLIN ORIENTAL. Agosto (Reuter).— Decenas de miles de jóvenes de Alemania Democrática evacionaron a los Rolling Stones en el primer concierto del grupo en Europa oriental. Alrededor de 50.000 alemanes de ambos lados de la frontera acudieron a la presentación de los Rolling Stones, programada para el vigésimo aniversario del levantamiento del Muro de Berlín, que se derrumbó en noviembre del año pasado.

La estrella del grupo, Mick Jagger, condujo a la célebre banda de rock británica durante las dos horas y media de concierto en un estadio de Berlín Oriental.

Esta fue la primera aparición de los Stones en Europa oriental en sus 28 años de existencia como grupo. El antiguo régimen stalinista de Alemania Democrática había calificado al rock como un veneno ideológico.

María Romero en el recuerdo [artículo] Hvalimir Balic M.

Libros y documentos

AUTORÍA

Balic, H

El mundo
Sipó. 16-VIII-1988
P. 220

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

María Romero en el recuerdo [artículo] Hvalimir Balic M. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile